

Los Últimos Pescadores

Tommi Kervinen

DNI: PJ0146803

En el pueblo de Villajoyosa, en la provincia de Alicante, cada domingo un grupo de pescadores sale en barco a Ibiza para pescar. En el pueblo se ha practicado la pesca ya durante generaciones. Tradicionalmente las casas en la playa del pueblo se ha pintado con colores vivos para que los pescadores pudieran localizar sus casas desde el mar. Sin embargo, pescar es un trabajo duro que no atrae a la gente joven de la zona. El Viaje a Ibiza es largo y a veces peligroso. Felipe, uno de los pescadores, cuenta que en una tormenta se evacuaron en helicóptero dos pescadores de su barco, él se quedó. Cuando abandonan el puerto los pescadores no saben que día van a volver, todo depende de la pesca. Si todo va bien, regresan en un par de días para continuar pescando hasta el fin de semana en áreas cercanas. Aquí se nota la crisis económica: Los gastos suben y el precio del pescado baja. Aún así, para los pescadores esto no es sólo una forma de ganar dinero sino también una vocación. Felipe dice que los pescadores de ahora serán la última generación, que esta forma de pescar ya no tiene futuro.



En Villajoyosa hay 30 barcos de pescadores. Aquí el personal de "Marfilera" esta empezando su día de trabajo a las once de la noche.



Ya en el puerto se prepara el barco para pescar. El pescado todavía crea muchos trabajos en Villajoyosa, por ejemplo las redes se producen en el pueblo.



Aclarar, tender y montar las cuerdas de la red es el primer trabajo que hacen. Los cuatro pescadores tienen todo hecho en menos de una hora.



El personal de Juan Lloret, otro barco, va a Ibiza para pescar cigalas. El enero es siempre difícil, después de las navidades sus ingresos de cigala pueden bajar casi 90%.



Felipe ya iba a pescar con su padre cuando tenía catorce años, y con dieciseis años ya trabajaba hora completa. Su padre pasaba épocas de 6 meses pescando en Marruecos.



Pedro y Antonio trabajan en uno de los tres barcos que salen para Ibiza de Villajoyosa. Antes eran 40 barcos que pescaban por la isla, hoy solo siete o ocho.



Navegan la distancia de 160 kilómetros porque dicen que en Ibiza hay más pescado y cigala. La mayoría de los pescadores prefiere quedarse en la costa, cerca de casa.



Los pescadores han aprendido el trabajo de su padre, pero dicen que ya no vienen más aprendices. Precieden que en veinte años quedará la mitad de los barcos de hoy.



A las doce el último barco sale hacía Ibiza. El puerto se queda en silencio hasta las cuatro, cuando el resto de los pescadores empiezan su trabajo.